

artículos

Las tareas de la fundamentación de la bibliotecología

Miguel Ángel Rendón Rojas

Investigador del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM.
Circuito Interior, Torre II de Humanidades Piso 12,
Ciudad Universitaria, C.P. 04510. Tel. 623-03-43.
e-mail marr@servidor.unam.mx

RESUMEN

En el presente artículo se exponen los diversos aspectos a trabajar para fundamentar la Bibliotecología como ciencia. Dichos aspectos son el filosófico, el metodológico, el teórico, el lógico y el extralógico. En el primero se propone el status ontológico realista del que se parte, y los problemas gnoseológico, antropológico, ético y axiológico a resolver; en el nivel metodológico se plantea la necesidad de precisar los métodos que utiliza la Bibliotecología; en los niveles teórico y lógico es necesario clarificar, precisar y sistematizar el aparato conceptual y las leyes bibliotecológicas; y, por último, en la fundamentación extralógica, es indispensable determinar las herramientas (conceptos, leyes, métodos) importadas de otras disciplinas y establecer si cambian o no su carácter en la nueva área.

ABSTRACT

This article sets forth several aspects that need to be worked on for the establishment of bibliothecology as a science; among them, those of a philosophical, methodological, logical and extralogical nature. The first one posits a realistic ontological status as starting point and the gnoseological, anthropological, ethical and axiological problems to be solved. The need to determine the methods employed in Bibliothecology is posed at a methodological level. Within the theoretical and logical domains it is necessary to clarify, specify and systematize the conceptual apparatus and bibliothecological laws. Lastly, in the case of extralogical foundations it is essential to determine the tools imported from other disciplines (concepts, laws, methods) and establish whether their characteristics or not in their new domain.

INTRODUCCIÓN

Una disciplina puede desarrollarse de una manera extensiva acumulando datos empíricos y creando conceptos, teorías, leyes y principios para un grupo o grupos de fenómenos—o formando técnicas para resolver problemas que se le presentan— soluciones que no sólo responden a casos concretos, sino que pueden servir para algo muy general.

En un momento de su desarrollo histórico, sin embargo, ese proceso acumulativo no es suficiente para satisfacer el ulterior avance de la ciencia. Nace entonces la necesidad de ordenar, jerarquizar e interrelacionar todo ese conocimiento obtenido para que dicha disciplina se constituya en un sistema capaz de explicar coherentemente, en su totalidad y no

fragmentariamente, los fenómenos para los que fue creada y, así mismo, para que se pongan de manifiesto todas las relaciones e interrelaciones entre conceptos, principios y leyes que subyacen implícitas en esas técnicas creadas para satisfacer necesidades prácticas.

Más aún, ante la cantidad de datos acumulados, surge la inquietud de volver la vista hacia la misma ciencia y cuestionarse sobre ella. Es en este momento cuando se puede decir que se ha alcanzado un grado de madurez suficiente como para reflexionar sobre ella misma.

Antes se investigaban los fenómenos que se tenían y debían conocer, en resolver tareas

que se presentaban, pero ahora la investigación se vuelve sobre la ciencia. Se hace un cuestionamiento sobre su propia identidad, sobre sus límites y sobre sus finalidades y sus medios. Es decir, aparece la necesidad de fundamentar esa disciplina, de hacer objeto de estudio a la misma ciencia, o sea, de hacer metaciencia. Este fenómeno no es tanto una crisis interna, como síntoma de crecimiento y madurez.

Una situación similar la podemos observar no sólo en el desarrollo de las ciencias, sino también en el desarrollo de la personalidad humana. La psicología evolutiva nos explica cómo, después de un largo periodo de crecimiento, cuando el ser humano ha alcanzado cierta ma-

durez, en la adolecencia, el joven se empieza a cuestionar sobre su propia identidad; su yo lo contraponen al **no-yo** para saber quién es, qué lugar ocupa en este mundo y cómo relacionarse con él.

Un claro ejemplo de este fenómeno, relacionado con el desarrollo de las ciencias, lo podemos observar en la historia de las Matemáticas. En la segunda mitad del siglo pasado, cuando después de más de dos milenios de desenvolvimiento, esta ciencia había realizado asombrosos avances en áreas como la Aritmética, el Cálculo Integral y Diferencial, el Álgebra y la Trigonometría, entre otras, los matemáticos se empiezan a preocupar por fundamentar su ciencia. El matemático y filósofo alemán G. Frege desarrolló un programa para cumplir esta tarea: se preocupó por definir y aclarar conceptos tales como **axioma, variable, número, clase, deducción o demostración** y otros. Para esto creó un lenguaje formal nuevo que fue el cálculo lógico matemático y analizó con ese instrumento el contenido de las matemáticas, es decir, por primera vez hizo **Metamatemáticas**.¹ Sin embargo, dado que el objetivo se guió por Frege no fue alcanzado, otros científicos tales como B. Russell, A. Whitehead, G. Peano, D. Hilbert, L. E. Brouwer y A. Heyting continuaron con esa tarea.²

Un fenómeno similar ocurrió con la Física a partir de fines del siglo pasado y principios de éste, ante el nacimiento de la Física de la relatividad y Física cuántica. El avance de la ciencia siguió su curso, pero los científicos se cuestionaron sobre el nuevo significado que adquirirían conceptos que tradicionalmente manejaban, tales como materia, causalidad, sujeto y objeto de la investigación, tiempo y espacio, entre otros. Los físicos manejaban esos términos con base en fórmulas y modelos matemáticos dentro de su ciencia; empezaron a reflexionar sobre esos modelos y so-

bre los métodos utilizados en su quehacer científico; empezaron a hacer filosofía de la Física y así aparecieron los trabajos de E. Mach, H. Reichenbach, R. Carnap y O. Neurath en los que se buscan los principios filosóficos que fundamentarían la Física.³

Si estas dos ciencias con una historia tan larga, después de tantos siglos de desarrollo se cuestionaron sobre sus fundamentos, la Bibliotecología, que tiene una historia mucho más reciente, puede hacer lo mismo.

DIFERENTES ASPECTOS DE LA FUNDAMENTACIÓN DE UNA CIENCIA

Mucho se ha hablado y escrito sobre la fundamentación de la Bibliotecología,⁴ mas es necesario especificar en qué consiste dicha fundamentación y qué tareas hay que realizar para llevarla a cabo.

La fundamentación de una disciplina abarca diversos aspectos que muchas veces no se aprecian. Se debe realizar una fundamentación filosófica, una fundamentación lógica, una fundamentación metodológica, una fundamentación del cuerpo teórico y una fundamentación extra teórica. Esto no implica decir que sean pasos que se deben efectuar con una secuencia determinada, sino que son aspectos de un todo que se complementan e interrelacionan, de pendiendo unas de otras; si se realizan unas, se estarán realizando otras. Nuestro objetivo final será encontrar las respuestas a las preguntas ¿qué es esa ciencia? ¿qué es tu día? ¿cómo lo es tu día? ¿para qué lo es tu día?

La fundamentación filosófica consiste en utilizar categorías, principios, teorías de la filosofía para la solución de problemas ontológicos, gnoseológicos, antropológicos, axiológicos y éticos de la disciplina analizada. Estos fundamentos filosóficos dependen de una concepción filosófica y deben de ser capaces de estimular la evolución de la cien-

cia, dar una explicación de su existencia, estimular su desarrollo y coadyuvar a su utilización práctica.

Como consecuencia de la fundamentación filosófica se debe tener una fundamentación gnoseológica, esto es: justificar la existencia del objeto de la teoría en la realidad y especificar el enfoque particular que se estudia de él; como dirían algunos filósofos, determinar el objeto *quod* y *quo* de la disciplina.⁵ La ciencia tiene como objetivo reflejar la realidad (no de una manera absoluta, sino con cierto grado de profundidad que se irá ahondando a medida que la ciencia se desarrolla), es decir, debe de haber una adecuación de la teoría con la realidad, lo que significa que los enunciados de la disciplina serán verdaderos y esa verdad proporcionará una explicación del trozo de la realidad que estudia, debe hacerla más comprensible, ayudarnos a predecir y controlar los fenómenos estudiados.

De acuerdo con la naturaleza del objeto que se estudia hay que buscar una fundamentación metodológica; es necesario precisar los métodos usados para construir y desarrollar la disciplina. De terminarse usarán métodos empíricos, estadísticos, deductivos o de análisis, dependiendo del objeto estudiado y del que más se adecue para llegar a la verdad.

Por otro lado, la fundamentación del cuerpo teórico de la disciplina consiste en analizar, esclarecer y precisar los conceptos fundamentales de dicha teoría, especificar sus leyes y principios, hacer obvias las teorías en las que se basan ciertas técnicas utilizadas con fines prácticos.

Posteriormente o simultáneamente se debe llevar a cabo la fundamentación lógica que significa determinar las relaciones existentes entre los elementos ya analizados, clarificados y precisados del cuerpo teórico de la disciplina. Una relación primordial entre los enunciados de una teoría debe ser su consistencia, o sea, que no habrá contradicción entre

1 - Frege, Gottlob. *Conceptografía. Un lenguaje de fórmulas semejante al de la Aritmética para el pensamiento puro. Los fundamentos de la Aritmética*. México: UNAM, 1972.

2 - Russell, B. y Whitehead, A. *Principia Mathematica*. Madrid: Paraninfo, 1981.
- Hilbert, D. y Bernays, P. *Grundlagen der Mathematik*. Berlin: J. Springer, 1934.
- Heyting, A. *Introducción al Intuicionismo*. Madrid: Tecnos, 1976.

3 - Carnap, R. *Fundamentación lógica de la Física*. Buenos Aires: Sudamericana, 1969.
- Mach, E. *Knowledge and error*. Holland: D. Reidel, 1976.
- Reichenbach, H. *The philosophy of space & time*. New York: Dover, 1958.

4 Así por ejemplo J. Shera observa que sólo cuando el proceso bibliotecario sea un sistema con un cuerpo teórico determinado y el servicio bibliotecario sea el fruto de un conocimiento debidamente fundamentado será cuando se pueda hablar de que la Bibliotecología obtuvo la cualidad de ciencia con derecho propio.
- Shera, J. *Knowing books and men; Knowing computers, too*. Littleton: Libraries Unlimited, 1973. p. 9.
También Deyanira Sequeira expresa la misma necesidad al plantear el problema de que "Hace falta buscar cuáles son las bases epistemológicas de la profesión [de la Bibliotecología, M.A.R.]..."
- Sequeira Ortiz, Deyanira. *La Bibliotecología como ciencia*. San José, Costa Rica: Publitéx, 1988. p. 9.

5 La fundamentación gnoseológica es una consecuencia de la fundamentación filosófica puesto que nuestra gnoseología depende directamente de la posición ontológica adoptada. Si partimos de una ontología dialéctica, nuestra gnoseología también será dialéctica; si la primera es idealista, la segunda también lo será.

ellos. Esta consistencia puede ser mantida y sintáctica en el caso de las teorías formalizadas. En el primer caso, se encontrarán dos proposiciones tales, que una afirma una cosa sobre un objeto, y otra que, simultáneamente sobre el mismo aspecto y sobre el mismo objeto, lo niegue. En el caso de la consistencia sintáctica no se dará una situación tal que una proposición sea teorema (esté demostrada) en esa teoría y al mismo tiempo sea teorema su negación.

Pero la consistencia es sólo una relación lógica que debe darse dentro de la teoría (si bien es cierto esencial y necesaria) para que se pueda hablar de disciplina científica. Dentro de la fundamentación lógica se buscará también qué conceptos y leyes son independientes, o sea, que sirven como principios para generar otros conceptos y leyes, sin depender a su vez de otros. Se debe esclarecer cómo se deduce, a partir de esos principios, el cuerpo teórico de la disciplina, qué principios extralógicos se utilizan para que la estructura de la teoría tome un carácter sistémico. Se encontrará la **lógica de la teoría**, las relaciones de independencia, subordinación, compatibilidad e identidad entre los enunciados. Esta operación es la complementación de la anterior, la síntesis del análisis.

Asimismo, es indispensable poner de manifiesto la fundamentación extrateórica, esto es, analizar el lenguaje, los principios, leyes y métodos de otra teoría que se usan para resolver los problemas de la disciplina estudiada. Es necesario determinar cómo se emplean los instrumentos exportados de otras áreas, si mantienen el mismo sentido o al utilizarse en un campo específico la connotación semántica cambia.

De una manera abstracta, se puede decir que lo primero es determinar el objeto de estudio. Por supuesto que eso sería lo ideal, pero muchas veces, eso que debería ser lo primero, es lo último; resultado del estudio realiza preliminarmente. Así, por ejemplo, en el caso específico de la fundamentación de la Bibliotecología, R. Lafuente expresa la necesidad de una síntesis del conocimiento bibliotecario (lo que en nuestra terminología equivale a realizar la fundamentación teórica y lógica, es decir, reunir, aclarar, ordenar, evaluar, encadenar y sintetizar el cuerpo teórico de la Bibliotecología, utilizando como elemento extralógico la explicación teleológica) y a partir de él encontrar el objeto y método de la Bibliotecología⁶ (fundamentación filosófica y metodológica). Otro enfoque es el de S. San-



“No es posible que todas las ciencias utilicen el mismo método debido precisamente a que el ser de cada objeto está determinado por diferentes esencias, por lo que serán estudiados de diversas formas”



der que exige el análisis histórico de diferentes concepciones bibliotecológicas para que a partir de él se enuncien las teorías, los conceptos, las leyes de la Bibliotecología y con base en ellos se determine el objeto de estudio de esta disciplina.⁷

DIFERENTES ASPECTOS EN LA FUNDAMENTACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

Por lo tanto, de acuerdo a nuestro plan establecido anteriormente, para la fundamentación de la Bibliotecología, las tareas a realizar serían las siguientes:

Fundamentación filosófica

Consideramos necesario partir de una premisa ontológica que establezca la existencia real del mundo circundante y la capacidad del sujeto para conocerlo. El ser es lo primero, pero el **ser en sí** no existe, sólo es, lo que existe son entes concretos con un ser determinado por una esencia, la unión de la esencia y el ser nos da el ente, que es lo que se nos presenta y toda la acción encaminada (dirigida) a esos entes estará en función de su ser específico. Esto nos ayudará a adecuar los métodos de estudio de una manera objetiva, si prescindimos de esta premisa, caeremos en el subjetivismo metodológico (anarquismo), ya que entonces es el sujeto (investigador) el que a su juicio utilizará el método que más le parezca útil y según él le ofrezca mejores resultados. Pero el hecho de que exista diversidad de métodos, no significa que no haya unidad, que haya solamente un convencionalismo metodológico. Esta unidad está dada por la naturaleza del objeto estudiado. Si un método resulta adecuado es porque el ser del objeto exige ese método, no es porque de una forma arbitraria se haya creado ese método y el objeto de estudio se haya sometido a él, al contrario, el método se creó con base en el objeto. Si se pierde de vista la prioridad ontológica, se forma un caos, incluso, la verdad y las leyes científicas se pueden definir con base en situaciones cambiantes como son los paradigmas establecidos por la comunidad científica, los resultados pragmáticos obtenidos o los cánones establecidos por los grupos de poder. Pero no debe olvidarse que esos paradigmas, esos resultados o cánones tienen valor no en sí mismos, sino por que se adecúan a la realidad estudiada. La relación no es: si una teoría es útil, entonces es verdadera, sino si una teoría es verdadera, entonces es útil.

Ahora bien, la práctica se puede entender como un criterio último de verdad, pero des-

6 - Lafuente, R. "La síntesis crítica del conocimiento bibliotecológico: su valor para la investigación bibliotecológica." En *Investigación bibliotecológica*. Enero-junio 1988. v. 3, n. 6. p. 3-10.

7 - Sander, S. "Los elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología." En *Investigación bibliotecológica*. Enero-junio 1989. v. 3, n. 6. p. 31-37.

pués de la observación, experimentación, verificación; del empleo de los métodos de deductivos, inductivos, estadísticos y otros, la práctica no tomada de una manera subjetiva (como en el pragmatismo en donde se la identifica con la utilidad), sino como un proceso objetivo de transformación y asimilación de la realidad, no individual sino colectivo, social e histórico. Más aún, la práctica se emplea para falsear la teoría, como se infiere de la implicación expresada anteriormente: si la verdad de una teoría implica su utilidad y si en la práctica se comprobó que no es útil, entonces por *modus tollens* obtenemos que esa teoría no es verdadera.

La premisa de la primacía del ser también nos evitará caer en el absolutismo metodológico, que es propio del positivismo. No es posible que todas las ciencias utilicen el mismo método debido precisamente a que el ser de cada objeto está determinado por diferentes esencias que los hacen diferentes, por lo que se rñan estudiados de diversas formas.⁸

Esta propuesta ontológica nos obligará a definirnos con respecto a lo que es la biblioteca, el libro y el usuario; por lo que la selección de materiales, su clasificación y catalogación ya no serán una actividad subjetiva y arbitraria, sino objetiva con base en las características de esos tres componentes fundamentales de la Bibliotecología, así como también las leyes bibliotecológicas tendrán un carácter objetivo. En el campo axiológico se tomarán en cuenta los valores que se desean alcanzar en función al enfoque que se le dé al usuario, es necesario determinar si se le considera *Zoon politicon*, *Homo sapiens*, *Homo faber* (o tal vez *Homohabilis*), un conjunto de relaciones sociales, un ser creado a imagen y semejanza de Dios, un ser en-sí consciente de estar condenado a ser libre y deseando liberarse de esa libertad, o de otra forma, para que en función de esa concepción se organice nuestro quehacer bibliotecológico.

Si nuestra acción va encaminada a desarrollar el ser del usuario como lo concebimos, entonces es un valor, si de grado o freno su desarrollo, es un anti valor. Ésta es una tarea esencial para fundamentar la Bibliotecología, se debe

realizar una tarea filosófica-antropológica de análisis del usuario, o si se desea exportar la de una concepción filosófica determinada, cosa muy difícil, porque cada una absolutiza su posición, más bien, sería una síntesis dialéctica (no ecléctica) de algunas de ellas. Claro está, aquí siempre se tendrán divergencias, debido a que las escuelas filosóficas nunca se han puesto de acuerdo, pero es indispensable ocupar una posición lógicamente consistente, compatible con el conocimiento científico y la realidad, y que nos ayude a desarrollar nuestra disciplina (es interesante señalar cómo la Bibliotecología soviética-rusa, en este punto, parte de un supuesto que le ha dado unidad —la concepción marxista— lo que le ha permitido desarrollarse como escuela y obtener importantes resultados).

En el campo gnoseológico es necesario determinar el objeto de estudio de la Bibliotecología, identificar los problemas a los que se va a dedicar, delimitar su campo de acción, responder a las siguientes preguntas ¿la Bibliotecología es ciencia, técnica o tecnología? ¿es una rama de la Ciencia o Ciencias de la Información? ¿cuál es su relación con la Bibliografía, la Archivología, la Museología? ¿la Bibliotecología tiene puntos de contacto con las Ciencias de la Comunicación, la Teoría de la Información y la Cibernética? ¿qué es lo que rige la diversidad y la unidad en la especialización de las ciencias?

En ocasiones se utiliza el término **epistemología** para designar la investigación y fundamentación del conocimiento científico, dejando a la gnoseología la tarea de analizar el conocimiento en general.⁹ Debido a que el conocimiento científico se caracteriza por su grado de generalidad, universalidad y necesidad obtenido de una manera metódica, entonces una fundamentación epistemológica abarcaría, aparte de la fundamentación gnoseológica, lo que nosotros hemos llamado fundamentación metodológica, fundamentación teórica y fundamentación lógica. Hemos optado por diferenciar todas esas fundamentaciones, por razones metodológicas, para que de esta manera aparezcan más claras las tareas que hay que realizar y poner de relieve

la relación estrecha que tiene la fundamentación gnoseológica con la filosófica, ya que la concepción ontológica de que partamos va a condicionar la gnoseología o teoría del conocimiento que adoptemos.

Fundamentación teórica

El lenguaje de una disciplina ocupa un lugar muy importante, puesto que es la herramienta con la cual se designarán los conceptos que la constituyen. Por lo tanto, se debe aspirar a tener una terminología propia, suficiente y precisa. Podemos decir que la correcta formación, introducción y unificación de términos ayuda al ulterior desarrollo de un campo particular de conocimiento. Se debe evitar equívocos, tautologismo y relativismo, lo que nos evitará caer en confusiones, vaguedades, ambigüedades y en un vacío de sentido.

Por lo tanto, es necesario definir conceptos claves en Bibliotecología tales como información y conocimiento, flujo de información, necesidad de información, registro de información, documento, usuario, biblioteca, centros de análisis y referencias, centros de información, clasificación, actividad bibliotecaria; todo esto estableciendo claramente la especificidad que tienen estos conceptos en esta área del conocimiento y la diferencia que tienen esos términos en otras disciplinas como la Filosofía, la Teoría de la Información, la Archivología, la Ciencia de la Información, la Pedagogía, el Periodismo y otras.

Al mismo tiempo, es necesario especificar las teorías y leyes que subyacen en la actividad bibliotecaria, por ejemplo, los principios que rigen los diferentes tipos de clasificación bibliotecológica.

Fundamentación extrateórica

Es necesario determinar qué conceptos, técnicas y métodos se toman de otras áreas de conocimiento; por ejemplo de la Cibernética y Teoría de la Información al automatizar el quehacer bibliotecológico; de la psicología al analizar la psicología del lector, sus motivaciones e intereses; de la sociología al estudiar el entorno socioeconómico del lector, los fac-

8 Se habla de diversidad de la naturaleza de los objetos en cuanto que son objetos de estudio, no en cuanto lo que son en sí. Así por ejemplo, la esencia de un tigre en cuanto tigre es muy diferente a la de un oso en cuanto oso, pero el método para estudiarlos puede coincidir porque ambos comparten la propiedad de ser seres vivos y la Biología los aborda desde ese punto de vista y los estudiará de una manera distinta a como lo haría la Psicología animal, si se acepta la existencia de esa disciplina o la Física, si es que le llegaran a interesar esos objetos y los tomara únicamente como cuerpos con determinado peso, volumen y sujetos a determinadas leyes físicas. Así también, seres tan disímiles como un cuerpo celeste: el sol, un isótopo de un elemento químico: el ozono y los seres vivos se estudian conjuntamente por la Ecología porque se ven como elementos de una clase con una característica común. Por otro lado, un mismo objeto "el sol" puede ser estudiado con diferentes métodos según la característica que se determine como esencial para su estudio: es un cuerpo celeste, un elemento del sistema ecológico o un objeto de culto religioso; en el primer caso se utilizarán modelos matemáticos exactos para calcular la fuerza de gravedad que ejerce sobre otros cuerpos celestes, pero la experimentación es muy difícil emplearla; en el segundo caso, la Matemática ya no es de gran ayuda, pero es posible utilizar la observación y hasta cierto punto la experimentación; en el último caso no se puede recurrir ni a las Matemáticas ni a la experimentación, sino a la investigación e interpretación de monumentos y otros documentos que testimonien el culto del sol en determinadas culturas.

9 - Bunge, M. *Epistemología*. Barcelona: Ariel, 1980.

tores sociales y culturales que influyen en la organización del trabajo bibliotecológico.

Si en el análisis filosófico determinamos cómo se toma al usuario ontológicamente para, a partir de ahí, establecer nuestra axiología y objetivos finales muy generales, y si en la definición teórica de usuario determinamos más particularmente qué entendemos por él cuando se acerca a pedir información bibliotecológica, en este momento lo delimitamos más, como lo κάνdo lo ya como un usuario con características específicas: es un estudiante, un niño, un investigador, un político u hombre de negocios; se determina su entorno social: vive en la ciudad, en una población pequeña, etcétera.

Otras disciplinas también aportan sus conocimientos a la Bibliotecología y se debe poner en claro, por ejemplo, cómo y en qué la Administración nos ayuda a realizar nuestra tarea; cómo la Ciencia Política nos puede orientar para actuar en condiciones políticas bien concretas de una manera más eficaz. También la Pedagogía, la Lingüística y la Semiótica hacen sus aportaciones a la Bibliotecología, es necesario establecer cuáles y cómo.

Fundamentación metodológica

En este apartado el objetivo es analizar los métodos que se adecuan al objeto de estudio de la Bibliotecología, cuáles son y cómo se aplican. Se puede dar el caso de que el objeto de estudio no esté aún totalmente delimitado, entonces, por una parte, se debe de tener una hipótesis de cuál es ese objeto de estudio, y por otra, analizar los métodos que históricamente se han utilizado y que han dado resultados positivos, infiriendo de esta manera, tomando en cuenta todos nuestros supuestos filosóficos, teóricos y extrateóricos, si nuestra hipótesis es correcta o, si no lo es, cambiarla.

Entre los principales métodos a analizar, para determinar su aplicación en la Bibliotecología, tenemos el lógico-ductivo que se utiliza para clasificar y catalogar los documentos, obteniendo de esta manera un sistema con ciertas relaciones entre sus elementos. Se debe especificar si estas relaciones son a nivel sintáctico (entre símbolos, independientemente de su contenido, aunque de éste partimos para simbolizar los documentos) o a nivel semántico (relaciones entre contenidos) o incluso a nivel pragmático (relaciones entre símbolos y usuarios) o si se dan todos estos niveles a la vez.



“Otro método del que se sirve la Bibliotecología es el hermenéutico, empleado para la interpretación de documentos”



Cabe aclarar que en la Lógica contemporánea los niveles sintáctico y semántico tienen un grado de desarrollo mucho más alto que el nivel pragmático, el cual apenas están empezando a estudiar. Históricamente primero se buscó la formalización y axiomatización de sistemas lógicos, después con los trabajos de A. Tarsky, la atención se volvió hacia los problemas semánticos y últimamente se están buscando crear sistemas en los cuales se tenga un lugar para el sujeto que había sido excluido de la Lógica.¹⁰

Otro método del que se sirve la Bibliotecología es el hermenéutico, empleado para la interpretación de documentos. Es necesario establecer cómo es que se garantiza la objetividad y fidelidad al analizar nuestros documentos cuando se realizan ciertas actividades bibliotecarias. Qué pasos y procedimientos se deben seguir y cuáles condiciones se deben observar para obtener el resultado deseado.¹¹

Asimismo, ya que se realizan investigaciones de campo y utilizan métodos estadísticos para detectar necesidades de información, intereses de los usuarios, errores en la organización del trabajo bibliotecario, etcétera, es indispensable establecer las bases teóricas de estos métodos para que nuestro trabajo sea científico.

Fundamentación lógica

En la fundamentación metodológica se indicó que es necesario analizar la estructura de los sistemas bibliotecológicos de clasificación y en contrar qué tipo de relaciones existía entre sus elementos, esto también es parte de la fundamentación lógica y podríamos agregar semiótica.

Al mismo tiempo, se debe analizar cómo se relacionan los distintos conceptos entre sí. Por ejemplo, el contenido del concepto de **información** es más amplio, es trecho o idéntico que el de **conocimiento** y si uno está incluido en otro, entonces agregando ciertos datos iniciales, de este último se puede deducir lógicamente el primero. Así también, del concepto de información, como más amplio, se pueden ir generando, por operaciones lógicas, conceptos más limitados tales como flujo de información, necesidad de información y otros.

Por último, se mostrará la consistencia de la teoría bibliotecológica, que no haya contradicciones entre sus enunciados y si se tiene la sospecha de que éstos tienen lugar, es necesario establecer si realmente los enunciados ha-

10 - Tarsky, A. *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972.

-Montague, R. "Pragmatics and Intensional logic." En *Synthese*, 22 (1970), 68-94.

11 - Gadamer, Hans-George. *Philosophical Hermeneutics*. Berkeley: University of California Press, 1977.

-Coreth, E. *Cuestiones fundamentales de la Hermenéutica*. Barcelona: Herder, 1972.

blan sobre el mismo objeto, bajo el mismo aspecto y las mismas premisas gnoseológicas. Se puede dar el caso de que aparentemente existe contradicción, pero como se diría en términos hermenéuticos, el contexto es distinto. Ahora bien, si realmente hay contradicción entre algunos enunciados, necesariamente uno es verdadero y otro falso, por lo que hay que verificar cuál es el verdadero y desechar el falso.

CONCLUSIÓN

Podemos decir que en la presente exposición se plantean más preguntas que respuestas, el campo está abierto, esperando que se aborden y resuelvan las tareas a realizar para la fundamentación de la Bibliotecología. Dichas tareas han sido sistematizadas y se ha puesto de manifiesto la complejidad de esta problemática. La labor a realizar es múltiple y cabe mencionar que recae no sólo en los teóricos de la

disciplina (aunque en ellos principalmente) sino en toda la comunidad de bibliotecólogos; cada miembro en su campo debe colaborar en su realización. El carácter dialéctico (sistemático) de este trabajo permite que las acciones de cada bibliotecólogo se interrelacionen entre sí y contribuyan al desarrollo de la Bibliotecología.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunge, Mario. *Epistemología*. Barcelona: Ariel, 1980. 275p.
- Brown, Harold I. *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid : Tecnos, 1984. 235p.
- Coreth, E. *Cuestiones fundamentales de la Hermenéutica*. Barcelona : Herder, 1972. 263p.
- Chalmers, A.F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* México: Siglo XXI, 1991. 245p.
- Gadamer, Hans-George. *Philosophical Hermeneutics*. Berkeley: University of California Press, 1976. 243p.
- Feyerabend, P. K. *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos, 1981. 319 p.
- Frege, G. *Conceptografía*. México: UNAM/IIF, 1972. 270p.
- Hanson, N. R. *Patterns of discovery*. Cambridge : Cambridge University, 1961. 240p.
- Kuhn, T.S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México : FCE, 1971. 319p.
- Lafuente, R. "La síntesis crítica del conocimiento bibliotecológico: su valor para la investigación bibliotecológica." En *Investigación bibliotecológica*. Enero-junio 1988. v. 3, n. 6. p. 3-10.
- Lakatos, I. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos, 1974. 158p.
- Popper, K. R. *El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós. 463p.
- Popper K. R. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1973. 451p.
- Russell, B. *Los problemas de la Filosofía*. México: Nacional, 1975. 187 p.
- Russell, B. y Whitehead, A. N. *Principia Mathematica*. Madrid: Paraninfo, 1981. 471p.
- Sander, S. "Los elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología." En *Investigación bibliotecológica*. Enero-junio 1989. v. 3, n. 6. p. 31-37.
- Shera, J. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México : UNAM/CUIB, 1990. 520p.
- Sequeira, Ortiz D. y Sequeira, Ortiz Z. *La Bibliotecología como ciencia*. San José, Costa Rica: Publi tex, 1988. 218 p.
- Tarsky, A. *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972. 74 p.